

Jueves 20 de marzo del 2003

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza



## De la guerra y el consenso

Todo parece indicar que cuando este artículo sea publicado la guerra de Estados Unidos contra Iraq habrá iniciado. El plazo para que Saddam Hussein abandone el País vence esta tarde. Ninguna amenaza de guerra generó tal rechazo como en esta ocasión; ni siquiera la intervención en Vietnam indignó a tantos en todos los países. Muchos defienden a Hussein, pero los más se oponen al absurdo de matar a inocentes por controlar las grandes reservas de petróleo. Nadie en su sano juicio puede justificar la intervención militar bajo el argumento de que con ello se está atacando al terrorismo. El odio hacia Estados Unidos se incrementará, así como la espiral de la violencia. Nuestros vecinos no se merecen a un Presidente por el que la mayoría no votó; y quien por la vía guerrera pretende obtener el consenso para ganar futuras elecciones.

La declaratoria de guerra ya ha dejado cadáveres a su paso; uno de ellos es la ONU. George Bush decidió pasar sobre el Consejo de Seguridad al no estar de acuerdo en una solución diplomática a la crisis. Si por años Estados Unidos había abandonado de facto su participación e incluso no aportaba las cuotas correspondientes, bajo el gobierno demócrata de William Clinton se logró que se reintegrara plenamente. Hoy, Bush hace gala de una concepción unilateral en el manejo de los conflictos internacionales. Si hubiera logrado el consenso en el Consejo de Seguridad para sus planes de intervención, hubiera seguido los lineamientos establecidos; como no estuvo de acuerdo, decide ignorarlos. El costo que deberemos pagar todos será muy alto.

La crisis Estados Unidos-Iraq revivió una polémica acerca de la política exterior mexicana: Si ésta debería guiarse por los principios o por los intereses. Bajo la administración de Vicente Fox, todo indicaba que era la segunda la opción por la que se decantaba nuestro Gobierno, en mucho por las ideas al respecto del ex canciller Jorge G. Castañeda. Con la llegada de Luis Ernesto Derbez a la Secretaría de Relaciones Exteriores, parecían dadas las condiciones para profundizar en esa línea: El llamado realismo que subraya las ventajas económicas en la relación bilateral, sobre las consideraciones de tipo ideológico que subyacen a la estrategia no intervencionista de la tradición de nuestra política exterior. Nuestra incorporación al Consejo de Seguridad se basaba en la idea de lograr un mayor protagonismo e influencia internacional, sobre la pasividad de la postura pacifista.

El discurso del presidente Fox del lunes 17 más que oportuno fue una salida inteligente ante las posturas pendulares y las presiones del Gobierno norteamericano de los días anteriores. Se dice que quien elaboró el documento leído esa noche fue Adolfo Aguilar Zinser, representante de México ante la ONU, y no el canciller Derbez. El Presidente priorizó la línea pacifista de nuestra tradición exterior e incluso fue explícito acerca de que si hubiera tenido lugar la votación en dicho consejo, México hubiera votado en contra de la posición de Estados Unidos. (Esto último ha sido interpretado como un exceso altamente costoso para el País). Sin embargo, escasas han sido las voces que han criticado la declaratoria de nuestro Presidente.

Alguien podrá calificar de innecesario el discurso presidencial para fijar una postura ante el conflicto; por paradójico que pudiera sonar, fue más bien realista. Ante la pérdida de credibilidad y la caída de popularidad del Gobierno encabezado por Vicente Fox, la apuesta fue por recuperar el consenso perdido. Nunca los mexicanos habíamos estado más de acuerdo en rechazar la guerra y mantenernos al margen del conflicto. Una decisión de apoyo a los planes militares de Bush hubiera sido de graves consecuencias para el Gobierno del cambio. Que va a tener consecuencias la postura, creo que es inevitable; que serán más evidentes para los fronterizos, también es claro. Sin embargo, el Presidente puso en la balanza la situación: O apostaba por el realismo económico y apoyaba la posición de Bush o lo hacía por el realismo político y se decidía por una postura pacifista. Se prefirió optar por el consenso.